

Claudio VACANTI, *Guerra per la Sicilia e guerra della Sicilia. Il ruolo delle città siciliane nel primo conflitto Romano-Punico* (=Storia Politica Costituzionale e Militare del Mondo Antico 6), Napoli, Jovene editore, 2012, 251 pp., 10 figs. [ISBN: 978-88-243-2165-5].

Las Guerras Púnicas han suscitado siempre un vivo interés y han dado lugar a una ingente bibliografía. Prueba de ello es el reciente *Companion to the Punic Wars*, coordinado por Dexter Hoyos, o los trabajos de Adrian Goldsworthy. Algunos autores como John Lazenby o Luigi Loreto, por citar solo algunos, se han ocupado en detalle de la primera contienda, pero la obra de Claudio Vacanti nos ofrece una perspectiva diferente. El foco de su investigación cambia. En esta publicación tiene por objetivo descartar una visión romanocéntrica de la Primera Guerra Púnica y poner el acento en el papel desempeñado por las ciudades de Sicilia durante este conflicto, entendiendo que estos centros no fueron meras comparsas o agentes pasivos de lo que allí sucedió, sino, por el contrario, parte fundamental en la victoria de Roma, con la que se aliaron de forma voluntaria, por motivos varios que no pueden achacarse simplemente al miedo.

Vacanti sostiene, en definitiva, que *Roma combatté una guerra di consenso che fu vinta grazie ad una adeguata combinazione di active measures e soft power* (p. 56) y que la ayuda prestada a Roma por parte de las poblaciones sicilianas no debió entenderse como una contribución a un aliado externo, sino como la participación en una lucha colectiva *per un risultato comune, en una guerra della Sicilia più che un conflitto per la Sicilia ... quella che avrebbe potuto creare l'unità politica che Cartaginesi, tiranni o liberatori giunti dalla Grecia non erano mai riusciti ad ottenere* (p. 156).

Esta obra parte de la tesis doctoral del autor, defendida en la Universidad de Palermo en 2011. Está articulada en dos bloques claramente diferenciados: una primera parte titulada *La grande strategia del consenso. Dinamiche e variabili dell'attrazione politica nell'isola* (pp. 3-56) y una segunda, que constituye el grueso de la monografía, dedicada a *Naves et Sicilienses. Tecnologia, supporto e informazioni tra Cartagine, Roma e Siracusa* (pp. 59- 154). Todo ello va acompañado de las conclusiones (pp. 155-156), un dossier de los textos clásicos con los que trabaja el autor, en su lengua original y organizados de acuerdo a los epígrafes de la obra (pp. 157-202) y una serie de mapas que muestran la evolución del avance romano en la isla a lo largo de la guerra. Finalmente cuenta con una amplia bibliografía y varios índices (de fuentes, prosopográfico, de lugares y uno que denomina general).

En la primera parte intenta analizar los motivos que pudieron animar a diversas ciudades de la isla a aliarse con Roma a partir del año 263 a.C. Considera que el uso o la amenaza de la fuerza no es suficiente para explicarlo, ya que Cartago también disponía de ese recurso. Y, por tanto, investiga qué otros elementos pudieron jugar como factores de atracción. Para ello, en un encomiable esfuerzo, intenta desarrollar un armazón teórico partiendo de varios postulados de las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política contemporánea, principalmente los conceptos de *hard power* y *soft power*, acuñados por Nye a finales del s. XX. Y maneja términos como *suasion*, tomado de Luttwak, o “técnicas de influencia” de Bloom. El problema es que las argumentaciones a veces son un poco confusas o contradictorias y presentan ciertos problemas al tratar de aplicarlas

a casos concretos. La relación y límites entre lo que denomina *hard power* y *soft power* son imprecisos y, aunque él mismo trata de explicarlo en un epígrafe, sus aclaraciones no acaban de ser satisfactorias.

Vacanti identifica varios aspectos como elementos a favor de Roma: la leyenda de los orígenes troyanos de Roma (p. 39), la situación mediadora de los italiotas, que darían una buena imagen de Roma (p. 40), el contacto entre los ejércitos, que, según él, habría actuado como un medio de diplomacia preventiva (p. 40), o el idilio de Teócrito, que mostraría una visión de los cartagineses más negativa, algo que no sucedería con Roma (p. 41). Asimismo, sitúa como valor clave la *fides* romana, que relaciona con la *pistis* griega, aunque de forma no demasiado nítida.

La segunda parte de esta obra resulta, a mi juicio, mucho más sólida. Estudiando diversos aspectos como la flota y la composición de la misma, las máquinas de asedio, las tropas de tierra, el sistema de aprovisionamiento, etc., muestra las aportaciones que los sicilianos, especialmente Siracusa, hicieron en esos campos, y cómo las mismas fueron determinantes para la victoria. Acomete un exhaustivo estudio de lo que comentan las fuentes literarias sobre estos aspectos, si bien es cierto que, quizás, en algunos momentos, una mayor referencia a los datos arqueológicos existentes enriquecería el discurso.

Realiza un estudio detallado de la evolución de las naves de las flotas romana y cartaginesa en los diferentes choques que relatan las fuentes. Y refiere las hipótesis más recientes de los investigadores, tomando él claramente partido por una u otra en cada caso. Sostiene que se producen una serie de avances tecnológicos que son innegables y que los romanos y sus socios itálicos carecían de la experiencia y los conocimientos precisos para producirlos; esta mejora se explicaría, en cambio, por la alianza con Siracusa, cuyo monarca, Hierón II, habría facilitado constructores navales y técnicos experimentados (p. 68). El autor argumenta todas estas hipótesis, aludiendo a la situación de Roma y sus aliados itálicos que nos describen las fuentes, por un lado, y, por otro, a lo que esas mismas fuentes nos transmiten acerca de la situación en Siracusa (la construcción de la *Syrakosia*, la relación de esta *polis* con Rodas, etc.).

Vacanti mantiene que Roma no se habría atrevido a exigir a los siciliotas lo que Pirro había pretendido anteriormente, generando un gran descontento. Por ello, descarta una petición masiva de remeros a las *poleis* aliadas de Sicilia. Cree que la aportación consistiría en menos personal, pero más especializado, capaz, por ejemplo, de entrenar y dirigir a los remeros (pp. 105-106). Defiende la existencia, además, de una flota compuesta solo de naves sicilianas que evitaría las razias en la costa de los púnicos (p. 110), y que, al mismo tiempo, dejaría a Roma con las manos más libres para realizar determinadas operaciones sin que los cartagineses pudieran sorprenderlos por la retaguardia. Ahora bien, cuando el autor ofrece datos numéricos acerca de la composición de esta *classis Siciliensis* (60 naves, 40 de ellas siracusanas) ofrece muchas dudas acerca de qué razonamiento le lleva a fijar de manera tan exacta esas cifras. Ciertamente es, no obstante, que él mismo nos ha avisado unas líneas antes de que se trata de una reconstrucción totalmente hipotética (p. 112).

El autor indica que las fuentes muestran que, durante los primeros años de la guerra, los romanos no lograron tomar por la fuerza ciudades con defensas significativas. No aparecen mencionadas las máquinas de asedio prácticamente hasta el sitio de Camarina

en el año 258 a.C., cuando dichos artefactos fueron proporcionados a los romanos por parte de Hierón II. Siracusa era una *polis* con una tradición poliorcética muy desarrollada ya desde Dionisio I, que fue en aumento con la presencia de Arquímedes, como puede comprobarse, por ejemplo, en el posterior asedio de Marcelo a la ciudad. Probablemente los romanos fueran construyendo después sus propias máquinas para los siguientes enfrentamientos, pero siguiendo proyectos y diseños siracusanos (p. 125).

Otro punto que se aborda en esta obra es el aprovisionamiento de alimentos y materiales al ejército romano. Recoge las diversas ocasiones en que las fuentes testimonian el envío de provisiones por parte de Siracusa. Y cree posible que esto sucediera también con otros centros de la isla, de lo que daría testimonio el aumento o mejora de graneros públicos en aquellos momentos. Dentro de este apartado emergen un par de cuestiones muy interesantes, pero adolece al mismo tiempo de no proporcionar a dichos interrogantes una respuesta clara o convincente. En el caso de los envíos por parte de Hierón II de Siracusa, se plantea si estamos ante hechos esporádicos en situaciones de emergencia o si existía una obligación de hacer este tipo de aportaciones de forma rutinaria. Posiblemente, aquí hubiera sido interesante hacer mayor hincapié en el tipo de alianza que efectuaron Roma y Hierón II y en las características de los tratados firmados. Igualmente, cuando Vacanti manifiesta que *almeno parte delle provviste necessarie alle legioni potevano esser acquistate in Sicilia dall'esercito romano*, no solo de Siracusa, sino de otros centros sicilianos (pp. 131-133), su único argumento para sostener que pagarían estos productos a su precio habitual y no se trataría de requisiciones forzadas es que tal comportamiento sería más acorde a esa capacidad de atracción romana que existió y movió a su lado a diversas ciudades sicilianas (p. 132), punto fundamental de su hipótesis de trabajo.

Una cuestión que ofrece también ciertas dudas es aquella que se refiere a la motivación del reforzamiento o construcción de las murallas de algunas *poleis* siciliotas durante el s. III a.C. Rechazando las hipótesis existentes hasta ahora, lo atribuye a *una piena collaborazione romano-siracusana-siceliota*, en la que estas poblaciones no buscarían defenderse de Roma, sino únicamente impedir ataques púnicos de baja intensidad en territorio siciliano (p. 142).

No obstante estas ligeras pegas o las sugerencias de mejora que puedan hacerse, la obra de Vacanti es un gran trabajo, muestra un manejo considerable de las fuentes textuales y aporta puntos de vista novedosos. Si bien su intento teórico no satisface completamente en cuanto a los resultados obtenidos, el planteamiento y la idea de sobrepasar los enfoques más tradicionales y buscar nuevas líneas de trabajo que expliquen el papel de las ciudades sicilianas durante la Primera Guerra Púnica, sin ignorarlo o simplificarlo, es digno de alabanza y abre nuevas perspectivas en el estudio de este conflicto bélico. Constituye, asimismo, un apoyo indudable para conocer la Sicilia del s. III a.C. y algunos de los elementos que marcaron las relaciones de sus ciudades, entre sí y con Cartago y Roma.

María MORÁN RUIZ

Universidad Autónoma de Madrid
maria.moran@uam.es